largo, y de dificilísima salida. ¿Quién llena mientras tanto las funciones propias de los partidos, entre ellas las de promoción de candidatos? Los grupos de naturaleza no política, pero que poseen una organización, miembros que se conocen y apoyan unos a otros y fondos propios: grupos financieros, religiosos, profesionales, etc.

Tales grupos poseen todos los inconvenientes de los partidos, pero sin ninguna de sus ventajas. Quizá el peor de tales inconvenientes consista en que no dan la cara, no son responsables ante el pueblo de las consecuencias de sus actos políticos. Cuando se produce un error, un fracaso o un escándalo, nadie sabe quién tiene la culpa, puesto que los titulares de las carteras, las direcciones generales o los consejos de los bancos lo son a título personal. La organización que los elevó y los sostiene es *sólo* un grupo religioso, profesional, financiero o lo que sea. No existe el responsable público de la equivocación o el delito. Nadie corre nunca el riesgo de perder el favor del electorado en las elecciones siguientes.

Mala y confusa política, pues. Mala y confusa manera de dar un testimonio religioso, además. Los que no compartan el gusto por los sistemas monolíticos se escandalizan.

La marcha de las cosas hace pensar que en todo caso el papel político-financiero que el Opus jugó en la política española es un fenómeno irrepetible. Pueden volver los zapatos de coja, el tango, los muebles 1925. El Opus Dei, con sus ministros tecnócratas llegando a las ocho al despacho con misa oída, no volverán jamás. Fueron un producto de demasiadas circunstancias conjugadas, y el experimento, ni *in vitro*, ni en vivo, encontrará otro laboratorio similar dispuesto.

N. de la R.— Por error de ajuste, quedó incompleto el último párrafo del artículo de Elisa Lamas sobre las prostitutas de Lyon. He aquí el final completo:

Lo ocurrido se presta a muchas reflexiones. La primera, quizá, que incluso grupos tan marginados de la vida social van adquiriendo conciencia de su marginación, y esto es muy importante. La segunda, para mí muy consoladora, que al intentar su protesta se han metido en un templo católico. Así, a los ojos de muchos humildes, explotados, desprotegidos, el mensaje de Cristo vuelve a ser lo que fue en un principio, y lo que durante largos siglos de alianza con el poder y el dinero había dejado de ser: una voz de amor dirigida a los que tienen menos o no tienen nada de los bienes de este mundo.

la vida

ROSARIO BOFILL

Dos ruegos al Opus Dei

En *El Ciervo* se entabló hace años una polémica sobre el Opus Dei motivada por un artículo de Alfonso Carlos Comín. Años después, Juan Gomis publicó una nota cuando monseñor Escrivá de Balaguer solicitó el título de Marqués de Peralta. Todo ello motivó las consabidas llamadas y amistosas visitas que los de la Obra, muy celosos del buen nombre de la institución, suelen prodigar cuando algo sobre ellos se publica. Es un riesgo que se corre si se toca el tema y que ciertamente no se da en otros casos. Ningún obispo, por ejemplo, se toma la molestia de escribir una carta o hacer una visita si uno hace elogios o pone objeciones a alguna de sus pastorales, pongo por caso. Hoy hay, en temas religiosos, una bendita libertad de expresión.

Recuerdo que entonces ofrecimos nuestras páginas a los de la Obra para que respondieran y se explicaran ellos mismos, pero no les pareció oportuno hacerlo. Preferían que fuera *El Ciervo* el que rectificara. Y la cosa quedó así, sin más.

Después de aquello, ha habido silencio y respeto por nuestra parte y por la suya. No anda en nuestro estilo meternos con hermanos en la fe, aunque tengamos puntos de vista distintos.

Ahora, con el libro de Carandell y la muerte de Monseñor, la Obra vuelve a ser tema de actualidad.

No con ánimo de crítica, sino de reflexión quisiera que se leyeran estas líneas.

Hay dos interrogantes fundamentales, a mi modo de ver, referentes a la Obra, que nos planteamos los que no pertenecemos a ella. Primero, por qué por motivos de "discreción" se excluye todo tipo de autocrítica y de crítica en un momento en que toda la Iglesia se somete a una revisión para dar de sí misma una imagen más limpia y más perfecta. ¿Hasta qué punto, nos preguntamos, esa ausencia de crítica es buena? ¿No es un camino de perfeccionamiento tratar de ver lo que no marcha o podría marchar mejor? ¿No hay que adaptarse a los nuevos tiempos del Vaticano II, no precisamente cambiando la doctrina, sino los modos de vivir esta doctrina evangélica?

El segundo punto que a mí me inquieta es la imagen que los cristianos ofrecemos al mundo. Y va ligado, naturalmente, al primero. No basta con que cada uno sea bueno individualmente, sino que es también la imagen que ofrecemos a los demás lo que cuenta en esta sociedad de hoy. Y la gente, ante personas que quieren seguir un camino de perfección y que por ello han hecho los votos de obediencia, castidad y pobreza se pregunta cómo puede ir ligada esta pobreza a ciertos modos de vida.

Esa sociedad media y alta que integra en gran mayoría el Opus Dei — ya sé que en la Obra hay también miembros de otras clases sociales — ¿se diferencia socialmente de los demás cristianos por un modo de vivir más manifiestamente austero y compartido con los demás hombres?

Si esta pobreza, que en nuestros días tiene una forma de concretarse socialmente como podría ser un cambio de estructuras más justo, se hubiera llevado a cabo, no sólo en el terreno individual, sino en el terreno colectivo, ¿no hubiera podido constituir un verdadero revulsivo en en nuestra sociedad? ¿Por qué no ha sido así?

Un hecho tan trascendental como la muerte del fundador es indudable que ha de plantear a la Obra nuevos problemas y opciones. Con todos los respetos que un modo de vivir el cristianismo me merece, planteo hoy estas reflexiones, que se hacen también otros cristianos que saben que el camino de la evangelización y el camino del seguimiento de Cristo no nos permite seguir parados. Hoy el mundo pide testimonios. Y no sólo testimonios individuales. "No se esconde la luz bajo el celemín, sino que se ponde donde alumbre a todos los de la casa". Esa entrega total e incondicional de tantos hombres y mujeres sin duda puede producir un cambio en nuestra sociedad. Un cambio hacia modos de vivir más justos, más igualitarios, más evangélicos. Que esto se manifieste y no como grupo que marcha dentro de la Iglesia pero compacto y separado, sino como levadura en la masa, sal en el mundo, es un deseo de éstos momentos.

A los que creen como nosotros, pero por vocación han querido seguir un camino más arduo comprometiéndose con votos para toda la vida, fraternalmente algunos les pediríamos una crítica más profunda y un compromiso socialmente más manifiesto para bien de la Iglesia de hoy.

Suscríbase a EL CIERVO

This content downloaded from 159.237.12.32 on Tue, 07 Jan 2020 12:22:45 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

EL CIERVO

Dos ruegos al Opus Dei
Author(s): ROSARIO BOFILL
Source: *El Ciervo*, Año 24, No. 263 (PRIMERA QUINCENA DE JULIO 1975), p. 15
Published by: El Ciervo 96, S.A.
Stable URL: https://www.jstor.org/stable/40808569
Accessed: 07-01-2020 12:22 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

El Ciervo 96, S.A. is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *El Ciervo*

This content downloaded from 159.237.12.32 on Tue, 07 Jan 2020 12:22:45 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei